

Gálatas 4:8-10

«Antes, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; pero ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo os volvéis otra vez a los débiles y pobres elementos, a los cuales de nuevo queréis servir? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.»

Los creyentes gálatas, que anteriormente habían sido paganos adictos al culto ritualista, estaban siendo seducidos por los conversos judíos en la iglesia para que volvieran a una forma de religión ceremonial y legalista en lugar de conocer y obedecer a Cristo de corazón.

Estos pervertidores de la verdad buscaban inculcar la ley ceremonial en la iglesia de Galacia. Esta ley ceremonial —resumida en la circuncisión (Gálatas 5:2, 3, 6, 11; 6:15) y en las observancias diarias, mensuales y anuales— fue prescrita por Dios en la ley de Moisés *«hasta el tiempo de la reforma»* (Hebreos 9:10), es decir, hasta la muerte de Cristo en la cruz (Hebreos 9:8-12).

Al obligar a los conversos gálatas a guardar estas leyes obsoletas, los cristianos judíos estaban efectivamente eclipsando a Cristo y Su obra expiatoria. Pasaban por alto por completo el hecho de que, con Su muerte en la cruz, el Mesías *«haría cesar el sacrificio y la ofrenda»* (la ley ceremonial, que prefiguraba la cruz) (Daniel 9:27; véase también Mateo 27:50, 51). Practicar la ley ceremonial después de la muerte de Cristo en el Calvario era una negación virtual de Su mesianismo y una traición de total ceguera al significado de esa ley.